

Capítulo 14

La apicultura: la abeja y el ser humano



Eduardo Pérez de Obanos Cortaberría

Veterinario. Técnico apícola de la Asociación de Apicultores de Navarra (APIDENA)



Por qué se incluye a las abejas entre las especies ganaderas ?

Qué tipos de abejas hay dentro de una colmena ?

Cómo se organizan y viven ?

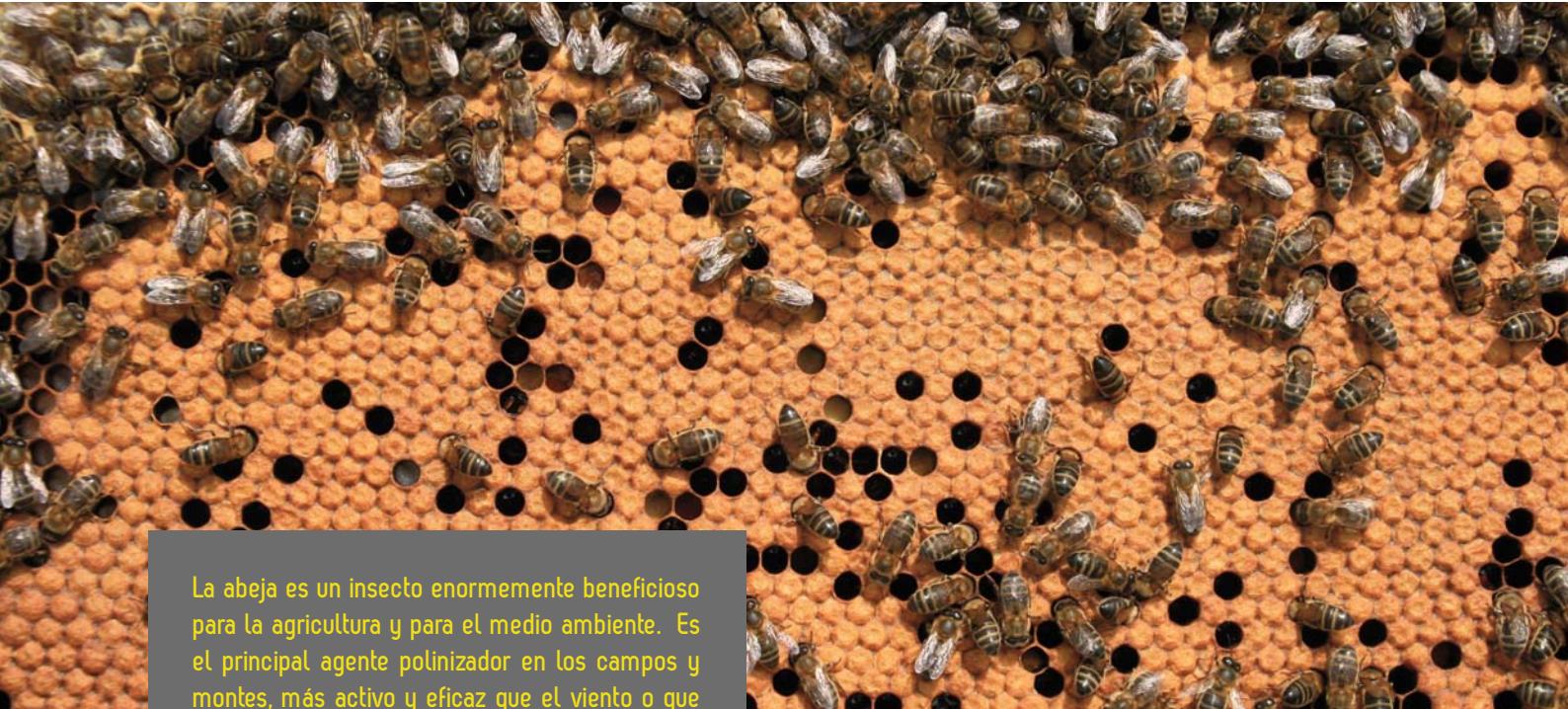
Cuántas abejas tiene una colmena ?

Cómo trabaja un apicultor ?

Qué tipo de colmenas se usan en Navarra ?

De dónde se obtiene la miel ?

Cuánta miel se produce por cada apicultor navarro ?



La abeja es un insecto enormemente beneficioso para la agricultura y para el medio ambiente. Es el principal agente polinizador en los campos y montes, más activo y eficaz que el viento o que cualquier otro animal. Además, nos proporciona productos insustituibles, como la miel y la cera.

Desde la antigüedad, el ser humano ha sido consciente de la importancia de este insecto y ha puesto los medios necesarios para que la abeja pudiera desarrollar su actividad. Esto derivó en una profesión ganadera que se conoce como: apicultura.

A muchas personas les resulta difícil considerar la apicultura como una actividad ganadera más. ¿Quién puede imaginarse que existan “pastores” o criadores de abejas, esos insectos tan diminutos que zumban entre las flores y tienen alas para volar?

Sin embargo, **el ser humano ha mantenido a lo largo de su historia una relación muy estrecha y de beneficio mutuo con esta especie animal**, que ha domesticado para asegurarse la obtención de unos productos singulares y de gran importancia para nosotros. La abeja nos proporciona miel para alimentarnos, cera para fabricar velas que durante siglos han iluminado nuestros hogares y el propóleo que recoge de las plantas se usa en productos farmacéuticos.

Los principios básicos de la apicultura constituyen un saber antiguo, muy enraizado en nuestra tradición, y están recogidos en muchos textos y tratados, desde la época de los romanos y la Edad Media, hasta la actualidad. De hecho, la apicultura aparece ya ampliamente documentada como actividad productiva en el primer tratado que se conoce sobre la agricultura y la ganade-

ría, escrito hacia el año 42 de nuestra Era por el autor romano de origen hispano Lucius Junius Moderatus – Columela –: “Los trabajos del campo” (De re rustica).

Navarra tiene una gran potencialidad para la cría de abejas y la producción de mieles de calidad, ya que posee una diversidad muy importante de climas en los que se desarrolla una vegetación rica y variada. Hay multitud de ecosistemas dentro de una gradación que va desde el clima desértico de Las Bardenas, hasta el clima atlántico y húmedo de Baztán, pasando por el clima mediterráneo, el continental, etc. El abanico de mieles que se puede producir, por tanto, es muy amplio: desde miel de romero, de tomillo, de mil flores, hasta miel de bosque, miel de brezo, de zarzamora, etc.

La apicultura no sólo sirve para lucrarse de los productos que elaboran las abejas, sino que las abejas, con la polinización cruzada que realizan, constituyen un factor clave para la vida vegetal. Polinizan los cultivos, enriquecen la variedad floral y vegetal, y potencian todo el ecosistema. De ahí la consideración que tienen como insecto beneficioso.



La importancia de las abejas

428

Debemos hacer una clara distinción entre el beneficio buscado por el apicultor, como fruto de su trabajo, y la importancia que supone la existencia de abejas para el medio natural.

El interés del apicultor se centra, lógicamente, en la obtención de miel y cera porque es la ganancia más directa y palpable que saca de su trabajo. Otras producciones típicas de la colmena, como pueden ser el polen, la jalea real o el propóleo, también fueron importantes en el pasado pero hoy apenas son aprovechadas en Navarra. Podemos decir lo mismo de los contratos de polinización de cultivos, muy importantes en otros países como en Estados Unidos, pero apenas existentes en nuestra comunidad. No obstante, la importancia de la abeja excede al puro lucro comercial.

Si nos gusta la naturaleza nos daremos cuenta de que las plantas silvestres, árboles y cultivos necesitan polinización, y que ésta se produce principalmente mediante la colaboración de insectos polinizadores (es la forma más frecuente y la que necesitan la mayoría de las especies vegetales), o por medio de otros agentes como

el viento (frecuente entre especies forestales, cereales), el agua (en plantas acuáticas y tropicales), pájaros, etc. Dentro de la polinización realizada por insectos, destaca la abeja melífera como el principal vector de los granos de polen que van a permitir la fecundación de las flores. Se estima que un 80% de dicha polinización es realizada por la abeja, quedando el resto a cargo de otros insectos como las mariposas, moscas, escarabajos, etc.

El uso de abejas en la polinización de cultivos es práctica común en árboles frutales (almendros, cerezos, melocotoneros, perales, manzanos, etc), también en





algunas oleaginosas como la colza y el girasol, en leguminosas forrajeras como la alfalfa y el trébol, la zanahoria, cebolla, pepino, melones, y en otros cultivos como el algodón, el pajarán, etc.

Por ello, si entendemos la importancia de un sector productivo desde un punto de vista meramente económico y medimos así cuánto supone la actividad apícola dentro de la producción final agraria, saldremos mal parados. Llegados a este punto deberíamos plantearnos la siguiente pregunta: ¿Qué sería de los bosques, montes y

praderas sin la presencia de nuestras abejas? La respuesta es sencilla. Como hemos comentado, la mayoría de la cubierta vegetal existente necesita la presencia de insectos polinizadores para realizar la fecundación de sus flores, y por tanto, sin el trabajo de éstos, la vegetación prácticamente desaparecería y con ella la mayoría de las especies de fauna silvestre.

Ninguna otra actividad ganadera puede competir con la apicultura en la conservación y mejora del medio natural y en el cuidado del paisaje.

¿sabías que...?

La abeja es el insecto polinizador por excelencia



Abejorro en una flor de tomate



Colmena de abejorros introducida ex profeso en un invernadero para polinizar los cultivos.

- Es el principal vector de los granos de polen que fecundan las flores, tanto en los bosques y prados como en los cultivos y árboles frutales.
- Un 80% de la polinización hecha por insectos, es realizada por la abeja melífera.
- En los invernaderos, resulta una práctica habitual introducir abejorros en pequeñas colmenas, para la fecundación de los tomates, pimientos, etc. Sin esa fecundación, no tendríamos frutos.
- Agricultores y fruticultores necesitan la labor de este insecto para obtener una buena cosecha. Por eso a veces se ponen de acuerdo con criadores de abejas, para la instalación de colmenas cerca de sus campos de cultivo en las épocas de floración.
- Sin el trabajo de estos insectos polinizadores, la vegetación prácticamente desaparecería y con ella una gran parte de la fauna silvestre que se alimenta de las plantas.



*Colmenas de
Joseba Villacorta*

La apicultura en la actualidad

430

Hoy en día, en Navarra, la mayoría de las explotaciones apícolas son gestionadas por personas que ejercen otra actividad profesional principal o jubilados, que por afición cuidan de un número reducido de colmenas, bien porque les gusta la actividad y así obtienen miel para consumo familiar o bien, en algunos casos, para obtener unos ingresos complementarios. Al contrario que en otras Comunidades españolas, la actividad en Navarra es minoritaria y con un fin, en la mayoría de los casos, no lucrativo. Asimismo contamos con algunos apicultores profesionales, interesados en producir mieles de calidad superior y muy concienciados con el cuidado del medio ambiente y con la preservación de la abeja melífera de nuestra región.

La edad media de los apicultores es elevada, aunque en los últimos años se está produciendo un relevo generacional. Este relevo viene unido a la modernización del material empleado (tipo de colmena, uso de láminas de cera estampada, material de extracción, etc), a la existencia de una asociación de apicultores, al impulso que se está dando a la formación y por el creciente interés que hay hacia la naturaleza y los productos saludables.

Los apicultores y las explotaciones

El número de explotaciones registradas en REGA en 2011 es de 422, con una cifra total de 12.235 colmenas. Esto da una media de 32 colmenas por explotación. Sin embargo, en las explotaciones profesionales que se dedican por completo a este negocio, la cantidad de colmenas ronda en torno a las 230 por término medio. Por tanto, es evidente que hay apicultores que cuentan con un número de colmenas muy reducido lo que se explica por esa consideración de hobby que tiene para muchos la actividad.





Salvador Gallardón, vecino de Pamplona, es un ejemplo de esta afición. En la actualidad tiene 79 años y, como él dice, *“ha mamado la apicultura” desde que nació, en la localidad navarra de Etxalar. “Mi padre tenía abejas en la casa familiar y con él aprendí de niño los conceptos básicos de esta actividad. Posteriormente, con los años vine a Pamplona a vivir pero seguí cultivando esta afición. He tenido colmenas en distintos lugares, como Viniés (Aragón), Estella, Idocin, o en la Cuenca de Pamplona... He llegado a tener hasta 70 colmenas, aunque ahora mismo sólo poseo unas 7 u 8 en Labiano (Valle de Aranguren). Aquí en Navarra casi no hay apicultores profesionales. La mayoría somos aficionados. Además, la gente joven no se apunta por miedo o por desconocimiento. Algunos ponen colmenas sin conocer este mundillo. Eso es un error. Hay varias enfermedades que afectan a las abejas que hay que conocer, las abejas necesitan muchos tratamientos y muchos cuidados...”*

España es el país europeo que más colmenas tiene, con un censo aproximado de 2,5 millones, que suponen el 27% del censo total. Cuenta con el 6% de los apicultores europeos, aunque con la mayoría de los profesionales (un 28%).

Joseba Villacorta, de 36 años y vecino de Izurzu (Valle de Guesálaz) constituye en cambio un ejemplo de los nuevos profesionales que se incorporan a la actividad. Joseba lleva entre 15 y 18 años relacionado con el mundo de la apicultura y se dedica profesionalmente a ello

desde hace 8 años. Trabaja con la miel desde una perspectiva ecológica y ecologista, con una actitud de profundo respeto hacia la labor polinizadora de las abejas, con una intención de mantener la raza de abejas autóctona y buscando siempre que el producto sea de la máxima calidad. Él prima lo cualitativo frente a lo cuantitativo. *“En los últimos años no se han alcanzado las cuotas de producción que eran normales hace una década. La abeja afronta una problemática compleja: por un lado sanitaria, con la mortalidad debido al ácaro varroa, también por el uso intensivo de insecticidas y herbicidas en la agricultura, que está provocando un despoblamiento de los panales... Aunque Navarra tiene una potencialidad muy grande. El abanico de mieles que se pueden obtener es muy amplio, pero aún no se le ha dado el suficiente empuje”.*

Joseba Villacorta produce en estos momentos cuatro tipos de miel: de romero, de tomillo, miel de bosque y miel de brezo, que vende a tiendas de herbodietética, delicatessen, en ferias de artesanía y en algunas carnicerías. Produce aproximadamente 4.000 kilos de miel al año procedentes de la franja oeste de Navarra: de Alsasua, La Barranca, Urbasa-Andia, estribaciones de la Sierra de Lóquiz y Los Arcos. *“En estos momentos no se tiene en cuenta la importancia de las abejas en los ecosistemas. En este sentido, lo que se necesita es un grupo consolidado de profesionales que, sumado al apoyo de las instituciones, potencie este sector para que la actividad no se venga abajo”.*

Dónde se ubican las colmenas

La ubicación de los colmenares abarca toda la geografía Navarra, encontrándose mayor número de colmenas en Tierra Estella y Navarra Media.

La distribución de los asentamientos es bastante uniforme, existiendo colmenares por toda la geografía Navarra, aunque el menor censo corresponde a la Ribera, probablemente por la sequedad del clima, con unos veranos muy rigurosos y secos que hacen que la campaña apícola sea muy corta. En la zona norte abundan los asentamientos de pequeño tamaño, debido a la orografía montañosa del terreno que imposibilita la existencia de un número grande de colmenas, tanto por la escasez de terreno llano, como por la ausencia de grandes floraciones para aprovechamiento apícola. Las explotaciones de mayor tamaño se ubican en la zona media de la comunidad autónoma.



Las abejas son también trashumantes. Algunos apicultores profesionales acostumbran a trasladar sus colmenas de unas zonas a otras de Navarra, según las épocas, para que sus abejas aprovechen mejor las floraciones de las distintas clases de vegetación existente, a lo largo de las estaciones del año en una búsqueda continua de primaveras. Las flores más perseguidas son el romero, la acacia, el brezo, etc. de las que se obtienen unas mieles muy apreciadas.

Evolución de las producciones apícolas en los últimos años

Año	Censo colmenas *	Miel en kg	Media producción por colmena en kg	Cera en kg
2001	13.592	155.620	11,5	1.630
2006	16.803	252.000	15	2.587
2007	17.046	222.000	13	2.931
2008	17.658	300.000	17	2.608
2009	17.719	177.000	10	2.270

* En los censos se incluyen las colmenas registradas en REGA y las colmenas de aficionados no registradas.

Producciones

La producción de Navarra supone tan solo el 1% de la producción nacional, lo que da una idea del tipo de apicultura que se desarrolla en nuestra comunidad. El total no llega ni a medio kilogramo de miel por cada navarro siendo deficitarios para nuestro propio consumo.

Las cifras productivas globales varían significativamente de un año a otro, en parte por la climatología, pero también debido a otros problemas. En la tabla 1 se muestra la evolución de las producciones en los últimos años



La comercialización de las mieles se produce fundamentalmente mediante venta directa al consumidor (supone entre un 70-80% de la venta total), quedando una pequeña proporción para ser distribuida mediante el comercio minorista (20-30%). No existe distribución a través de grandes superficies.

El tipo de miel producida es variable en cada campaña, pero puede estimarse en un 60% multifloral y un 40% monofloral (romero, tomillo, acacia, castaño, bosque, brezo).

La obtención de diferentes mieles está asegurada por esa gran diversidad geográfica y de vegetación existente en Navarra. Así se posibilita la producción de mieles monoflorales típicas de montaña, como la acacia, el castaño y el brezo, y otras predominantemente mediterráneas, como el romero, tomillo, escobizo, espliego y mielatos de encina. Eso sí, la abundancia de unas u otras, o el predominio de las monoflorales o multiflorales depende, casi exclusivamente, de la climatología del año en curso. Lo mismo podemos comentar de la generosidad o escasez de las cosechas. Un año con precipitaciones bien repartidas y buenas temperaturas posibilitará una buena producción, mientras que un año con adversidades climatológicas, ya sea por carencia o exceso de lluvias, frío, calor extremo, etc, harán que casi todo el trabajo y esfuerzo realizado durante el año sea en vano.

Francisco José Berriáin Arbeloa, de 44 años, es otro de los apicultores profesionales y nos da su punto de vista de esta actividad: *“en Navarra la mayoría de los apicultores practicamos una apicultura extensiva y no intensiva, de mayor calidad”. Reside en Pamplona pero desarrolla su trabajo en Mañeru. Se dedica a la apicultura de forma profesional desde el año 2002, “aunque mi afición se remonta hasta mi infancia, cuando observaba trabajar a mi padre, que contaba con una docena de colmenas en la Navarra Media. Tengo entre 250 y 300 colmenas en distintas localidades de la zona media de Navarra y Tierra Estella, que producen unos 2.000 kilos de miel de distintas procedencias vegetales, como romero, tomillo, espliego, mil flores, miel de bosque y de brezo. Esta producción puede variar de un año al otro dependiendo de la climatología. Para llegar a esta situación, se necesita una fuerte inversión en equipamiento y material. En cuanto a la comercialización, yo no cuento con una tienda propia en la que vender mis productos, como otros apicultores. Vendo directamente a varios clientes particulares y a los comer-*

cios. Además de la miel, vendo otros productos derivados de la actividad de las abejas, como cera o propóleo.” Berriáin coincide con otros apicultores en señalar que el mayor problema al que se enfrentan “es la lucha contra las enfermedades que afectan a las abejas, como el ácaro varroa, que merma seriamente los enjambres. Además, existen otros problemas como el despoblamiento de las colmenas o el uso masivo en la agricultura de herbicidas e insecticidas, que afectan negativamente a las abejas”.





La abeja y el hombre, una asociación muy antigua

434

Desde tiempos muy remotos se conoce la asociación del hombre y la abeja. Las pinturas rupestres halladas en la famosa cueva de Bicorp, en Valencia, atestiguan esta relación. Durante siglos, sabemos que la miel constituía el único edulcorante conocido y que además era usado como elemento conservante de alimentos.

Centrándonos en Navarra y avanzando a épocas mucho más recientes, podemos comentar que en la zona norte gran cantidad de caseríos colocaban colmenas en los balcones del desván para asegurarse una pequeña producción de miel para el consumo familiar y para la obtención de cera que servía para la iluminación de la casa o para tratar maderas. En otras zonas de Navarra las colmenas estaban contenidas en construcciones llamadas "abejares", edificaciones cubiertas a un agua en las que se disponían una serie de vasos alargados, generalmente cilíndricos, que albergaban a las abejas (nasas), cuya parte anterior tenía aberturas al exterior que permitían la salida y entrada de los insectos (piqueras) y en la parte posterior se abría un pasillo de servicio que posibilitaba el acceso del apicultor a estos vasos para su trabajo.

En todos los casos la colmena de uso predominante era la "fijista", concepto que expresa la inmovilidad de sus elementos, de tal modo que cada vez que había que realizar la cata o castra de miel, se retiraba una mitad de los panales, quedando la otra mitad para la siguiente temporada. El daño causado a la colmena con esa operación era evidente.

Actualmente se emplean colmenas de tipo "movilista", cuyos panales pueden moverse sin afectar a la colmena ya que son marcos de madera intercambiables. El apicultor extrae uno lleno de miel y coloca en su lugar otro vacío, donde las abejas obreras pueden continuar su labor. El modelo predominante era el Layens, colmena llamada de desarrollo horizontal porque cuando el ganado necesita espacio va trabajando nuevos panales situados a los lados de los ya ocupados. Estas colmenas pueden llegar a contener hasta 16 cuadros o panales y se asemejan a un baúl, lo que les confiere unas características muy buenas para realizar trashumancias. Hoy en día todavía hay apicultores que utilizan este modelo. No obstante, el desarrollo horizontal presenta algunas desventajas, por ejemplo a la hora



Abejera en Tafalla: arriba, los agujeros pequeños que hay en la pared son las entradas a la colmena que usan las abejas. El apicultor accede por la puerta lateral al interior para efectuar las labores.

Abejar en Falces: a la izquierda, el exterior (zona de acceso de las abejas). A la derecha, parte trasera o interior del abejar. El apicultor saca el tapón del tubo para trabajar dentro de la colmena (extraer la miel, etc) y lo vuelve a taponar al terminar su tarea.

de aplicar tratamientos. Por eso en la actualidad en Navarra se emplea mayoritariamente la colmena de desarrollo vertical, que funciona como un rascacielos al que se le van añadiendo pisos según las necesidades y que más adelante veremos con detalle.



*Colmena "fijista"
en Mirillo el
Fruto.*

En la apicultura tradicional, las colmenas apenas eran trabajadas y se tenían muy pocos conocimientos técnicos de la actividad. Se recogían enjambres silvestres como sistema de reposición de bajas o para aumentar el número de colmenas. A este respecto había una legislación específica en el Derecho Foral navarro, en cuanto a los enjambres:

- Artículo 8º. El dueño de los enjambres podrá perseguirlo en finca rústica ajena a un cercado, con la obligación de pagar al propietario los daños que le irroguen.
- Artículo 9º. Si el dueño del enjambre no hiciere acto de presencia en el fundo ajeno en el primer día de haberse posado en él pierde su derecho sobre el mismo, a no ser que hubiere sido cogido en vaso venturero o se demostrase haber entrado en otro colmenar, en cuyo caso sigue siendo propiedad del dueño del

apiario de que aquel salió, si así se comprueba y sin más obligación que devolver otro vaso igual al propietario del venturero o apiario en que el enjambre se cobijó.

- Artículo 10. Las colmenas nullius que se hallaren en despoblado o carecieren de dueño conocido, pertenecerán a quien las ocupe siempre que las utilice.
- Artículo 12. Bajo multa administrativa de 25 a 125 pesetas (hablamos del año 1943) queda prohibido poner ventureros o cajas coge enjambres a menor distancia de 1.000 metros de un abejar cualquiera (esta misma

prohibición actualizada en el año 1963 eleva la cuantía de la multa a 500-1.000 pesetas).

Con estos artículos del Derecho Foral navarro vemos la importancia que llegó a tener la posesión de colmenas, y por ello no era raro ver a personas, fundamentalmente niños, montando guardia en las inmediaciones del colmenar en época de salida de enjambres para avisar de su partida. También es fácil imaginar las disputas que probablemente se originarían por la propiedad de los enjambres.

El enjambre

Cuando una colmena fuerte de población se encuentra con buenas reservas de alimento y con gran número de abejas nuevas, crea realeras. Es decir alimenta a ciertas larvas solo con jalea real para crear nuevas reinas. Cuando nace la primera reina busca al resto de realeras existentes para matar a las reinas que se están desarrollando en su interior, ya que sólo puede quedar una única reina por colmena. Generalmente, antes del nacimiento de esta nueva reina, la vieja abandona la colmena con aproximadamente la mitad de las abejas obreras que contenía para establecerse en una nueva ubicación donde crear una nueva colmena. Es el enjambre o forma de reproducción de colmenas y se producen en épocas apropiadas para estos, es decir, primavera.

Los apicultores capturan estos enjambres e introducen la abejas y la nueva reina en una colmena ya preparada con cuadros y algo de miel. Como el enjambre ha encontrado una nueva casa ideal se queda a vivir en ella y el apicultor ha conseguido generar una nueva colmena que con el tiempo irá creciendo en tamaño y producirá miel sobrante para poder extraer. De ese modo amplía o renueva sus colmenas.





Colmena rústica.



Colmena-tronco en Goizueta

Antiguamente, al final de temporada se procedía a la "castra", es decir, a la recogida del exceso de miel que había en las colmenas. Las producciones con este sistema de explotación eran muy bajas, logrando medias de unos 10 kilos de miel por colmena como máximo. La extracción se realizaba por prensado con lo que las mieles resultantes quedaban turbias por contener restos de cera y polen.

Fue en la primera mitad del siglo XX cuando se vio la necesidad de establecer unas bases técnicas para mejorar el manejo y dar formación profesional a los apicultores.

Como en otras muchas regiones europeas, desde la Edad Media y **durante muchos siglos la apicultura estuvo estrechamente ligada al entorno eclesiástico**. Las abejas, al contrario que vacas, ovejas y cerdos, no necesitan contar con extensas propiedades ni con pastos para alimentarlas. Bastaba una pared, un tronco hueco y un pedazo pequeño de terreno para aposentarlas y cuidarlas, que ellas se buscaban su sustento. Por tanto, muchos párrocos rurales y monasterios navarros encontraban un motivo de entretenimiento en la apicultura y obtenían unas pequeñas ganancias con la venta de la miel y la cera.

Ecoconsejo

Cuando localice un enjambre posado en un alerón de una casa o en otros lugares extraños, no se alarme. Normalmente no suponen un peligro si no se las molesta. Las abejas adoptan esta formación para proteger en su interior a la reina mientras descansan, antes de proseguir viaje. Las abejas emigran de una colmena para buscar una nueva ubicación, salen alimentadas para varios días y no son agresivas. Estas abejas no suelen picar.

Avise al servicio de emergencias, a APIDENA o a un apicultor profesional y estos las manipularán con gran facilidad y le darán un nuevo hogar.





En consecuencia muchos de los conocimientos en torno al cuidado y producción de las abejas eran recogidos, divulgados y practicados por ese entorno eclesiástico.

Así, la primera escuela de apicultura que se creó en Navarra estuvo promovida por el Obispo de Pamplona. En el prólogo del libro "Guía del Apicultor" de D. León Lacasia y Aspuz (párroco de Ustés y apicultor titulado y profesor de la Escuela de Apicultura de la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Navarra), editado por la Editorial Diocesana en el año 1945, podemos leer una breve reseña de cómo se fundó dicha escuela de apicultura:

"En julio de 1927, el entonces Obispo de Pamplona, Dr. Mateo Múgica, recorría las montañas de Navarra en Santa Visita Pastoral. Aquellos pueblecitos de fe recia y bien arraigada, como los macizos de sus montañas, contaban con un clero excelente, bien formado y celoso de sus obligaciones. Era frecuente ver a muchos sacerdotes de aquellos pueblos honestamente entretenidos en el cultivo de su pequeña huerta parroquial, lo cual les servía de sano esparcimiento al par que de alivio a su estrechez económica.

En sus correrías llega el señor Obispo, el 17 de julio al pequeño pueblo de Ustés, enclavado en la entrada del Valle Salazar.

Atraen poderosamente la atención del Prelado aquellos variados postres de miel que se le sirven en la cena; indaga su procedencia y se ve gratamente sorprendido al enterarse de que todo se debe a las manos del párroco del lugar, D. León Lacasia. Eran fruto del colmenar que poco a poco, con insuperable constancia, había conseguido montar aquel párroco que no disponía de otros medios que su afición y su entusiasmo por las abejas.

El egregio huésped pide explicaciones del hecho, y D. León informará al detalle de todos sus pormenores y le hará ver que todos los sacerdotes del clero rural, sobre todo los de estos pequeños pueblos de la montaña de Navarra, se hallan en disposición de hacer lo propio.

Aquel mismo día el Obispo nombraba a D. León, a quien nada sirven sus múltiples excusas, profesor de apicultura que desde entonces quedaba incluida en el plan de estudios del Seminario como nueva asignatura."



Lo explica el mismo Obispo en su carta de nombramiento fechada en Pamplona el 28 de febrero de 1928: *“Con el fin de que nuestros amados sacerdotes de pequeñas parroquias puedan dedicarse en los ratos libres al cultivo de colmenas, o lo que es igual a la apicultura, decorosa ocupación para los sacerdotes, reportando además de dicha ocupación alguna ganancia que venga en ayuda de las mezquinas asignaciones, venimos a nombrar y nombramos a Vd. profesor de apicultura de nuestro Seminario Conciliar”*. Comisionado por el mismo Obispo, D. León se trasladó a Madrid, *“donde se asesora ampliamente en la materia bajo la dirección del competéntísimo en apicultura, director de “La Colmena”, D. Narciso Liñán y Heredia. Nuestro nuevo catedrático volverá perfectamente especializado y con material abundante y selecto, dispuesto a comenzar con entusiasmo sus nuevas tareas,” según consta en el citado libro: “Guía del Apicultor”*.

La iniciativa, pues, había partido del Obispo con vistas a implantar la novedad en el Seminario Diocesano. La Diputación de Navarra no podía quedarse atrás y, al conocer el interés del Sr. Obispo, *“no permitirá que la nueva cátedra sea un gravamen para la diócesis”*.

Se encargó de llevar a cabo todas las gestiones necesarias, el Ingeniero de la misma Diputación, D. Daniel Nagore, con el celo y competencia que le eran característicos. Y a los pocos meses se levantaba en la Granja Provincial el nuevo edificio, sencillo pero práctico, en condiciones pedagógicas inmejorables, dotado de todo el material suficiente lo que sería la Granja Apícola Provincial. De ella fue nombrado profesor D. León Lacasia y Aspurz en el mismo año 1928.

En ella se daban cursillos gratuitos periódicamente a cuantos lo demandaban, de todas las clases sociales,

edades, estados y condiciones. Se llegaron a dar hasta cinco cursillos al año. Nada impediría la marcha normal de los mismos.

El interés por esta actividad fue decayendo en los años 1950 – 1960 al cobrar mayor protagonismo la mejora de otras producciones ganaderas. La actividad en sí misma no estaba tan profesionalizada y se consideraba más bien secundaria o una afición.

Hasta que en la década de los años 80 volvió a renacer la inquietud y el interés por promover un sector productivo fuerte. La inquietud partió de algunos apicultores que se dedicaban profesionalmente a ello, interesados por abrir nuevas vías de comercialización y mejora, y contaron enseguida con el apoyo de las instituciones públicas forales.



En 1986 se funda la primera **Asociación de Apicultores de Navarra** con el nombre de APINA y la participación de unos 40 socios. Poco tiempo después se fundó una segunda asociación llamada ERLEA. No tardaron en fusionarse las dos formando la asociación que existe en la actualidad, APIDENA. Esta Asociación es la que se encarga hoy en día de llevar los registros, dar la formación necesaria a los apicultores y asesorar en la materia. Cuenta además con los servicios de un veterinario contratado, especializado en abejas.

A finales del año 1986 se crea el Registro oficial de Explotaciones Apícolas de Navarra, necesario para llevar el control de las explotaciones y hacer el seguimiento de las poblaciones de abejas que hay en la Comunidad. Hay que señalar que a mediados de la década de 1980, el censo estimado total de apicultores en Navarra era de unos 300, con una media de unas 10-12 colmenas por explotación, aunque ya entonces había unos pocos apicultores que se dedicaban exclusivamente a este oficio y llegaban a tener entre 600 y 800 colmenas. En veinte años hemos pasado a tener más de 400 explotaciones con una media de 32 colmenas por cada una, aunque manteniéndose esa diferencia entre los apicultores profesionales y los aficionados.

En esa misma década de los 80 es cuando hace su aparición en España el ácaro *Varroa destructor*, un parásito muy dañino que ataca a las abejas y se alimenta de ellas. En febrero de 1988 esta epidemia estaba ya extendida por la mayor parte de la Península Ibérica y se confirma su presencia en Navarra. A partir de ahí la varroa se convirtió en el enemigo más señalado de las abejas domésticas y en un problema grave para los apicultores, que



han ido viendo en las últimas décadas cómo la población de abejas descendía dramáticamente y las colmenas se despoblaban por culpa de esta epidemia. Se trata de un parásito muy difícil de erradicar, sin tratamientos 100% eficaces para combatirlo, que aún constituye hoy en día la mayor preocupación de los productores.

Otro de los problemas al que se enfrentan los apicultores es el de la contaminación creciente por el empleo de productos químicos peligrosos en la agricultura y la industria, que afectan al medio natural en el que se mueve y se alimenta la abeja.

¿sabías que...?

Si la reina no se fecunda produce huevos aplóticos y sólo nacen machos



El sexo de las abejas no surge al azar como en la mayoría de los animales. Todos tenemos parejas de cromosomas y una pareja de cromosomas determina el sexo según la combinación sea XX (hembra) o XY (macho). El óvulo aporta un cromosoma de la pareja y el espermatozoide aporta el otro cromosoma. Si el óvulo o el huevo no se fecunda y tiene solo uno de los cromosomas de la pareja, no es fértil. En el caso de las abejas el sexo viene determinado por el número de cromosomas. Los machos son aplóticos es decir solo tienen 1 cromosoma de la pareja y las hembras son diplóticas es decir tienen los 2 cromosomas de cada pareja. Si la reina no se fecunda produce huevos aplóticos y sólo nacen machos (zánganos).



Razas de abejas

La abeja doméstica productora de miel es un insecto perteneciente al Orden de los Himenópteros que fue denominada *Apis mellifera* por Linneo en el año 1758.

Las cuatro especies del género *Apis* se denominan:

- *Apis dorsata*: o abeja gruesa de la India.
- *Apis florea*: o abeja pequeña de la India.
- *Apis cerana*: de Asia.
- *Apis mellifera*: se localiza en Europa, África y América.

Es nuestra abeja con sus numerosas razas.

Dentro de *Apis mellifera* se observan variaciones morfológicas, fisiológicas y de comportamiento, que llevan a dividir la especie en un gran número de subespecies o razas. La aparición de razas de abejas está determinada principalmente por las variaciones climáticas y botánicas que se dan en los continentes y regiones de la Tierra, resultado de los periodos glaciares e interglaciares, formándose ecotipos adaptados a la flora y climatología local.

En la actualidad, las poblaciones de abejas de la Península Ibérica son consideradas como constituyentes de la raza ibérica o *Apis mellifera iberica* (Goetze 1964). Hasta los años sesenta estuvo incluida en la raza *Apis mellifera mellifera* que se encuentra distribuida por Europa del Oeste, aunque sus características morfológicas la aproximan a *Apis mellifera intermissa*, pues es más pequeña que la abeja común y con una pilosidad más corta. Por

tanto, se considera que nuestra abeja autóctona constituye un intermediario entre la abeja negra europea *A. m. mellifera* y *A. m. intermissa* del norte de África (Ruttner, 1973-78), ya que la Península Ibérica sirvió probablemente de zona de refugio durante las glaciaciones. El encuentro entre estas especies produjo hibridación y tras los normales procesos de adaptación y diferenciación, aparece *Apis mellifera iberica*.

Apis mellifera iberica es una abeja con la lengua medio-larga, excepcional capacidad de pecoreo, agresivas especialmente con la reina, buenas invernantes y con una resistencia a enfermedades de tipo medio. Las reinas son muy buenas ponedoras, robustas, tranquilas y longevas.

La especial situación geográfica de Navarra, en la que se solapan las dos principales Regiones Biogeográficas Europeas (Atlántica y Mediterránea), ofrece una gran diversidad de condiciones ecológicas, lo que a su vez favorece el desarrollo de adaptaciones específicas de la población de abejas al entorno y la aparición de diferentes ecotipos.

El manejo por parte del apicultor no ha llegado a producir cambios importantes en los ecotipos presentes y, por ello, podemos considerar a la población apícola navarra como una población bastante natural. La abeja autóctona es la mayoritaria, pues apenas ha habido adquisiciones del exterior siendo las trashumancias con otras regiones españolas prácticamente nulas.



La abeja y el hombre, una asociación muy antigua

- » La abeja es un insecto social que vive en colonias dentro de colmenas que constituyen pequeñas ciudades, regidas por una abeja reina que es la encargada de la reproducción y en torno a la cual gira toda la vida de esa comunidad.
- » Dentro de la especie hay distintas razas, normalmente asociadas a grandes áreas geográficas. La mayoría de las abejas miden entre 1 centímetro y 4 centímetros. Las abejas y los abejorros son los más comunes, los abejorros son más grandes y fuertes que las abejas. La abeja doméstica creada en occidente es la *Apis mellifera* o abeja europea.
- » En una colmena pueden vivir entre 20.000 y 80.000 abejas, dependiendo de la estación en la que nos encontremos.
- » Las abejas obreras se comunican entre sí mediante danzas. Cada danza tiene un significado distinto. Los sonidos producidos al moverse los perciben las demás abejas por los pequeños pelitos que tienen en la cabeza.
- » Utilizan la posición del sol para guiarse y recorren hasta 3 km para localizar el alimento.

TIPOS DE ABEJAS DENTRO DE UNA COLMENA.

REINA: existe solo una reina por colmena. Es más grande que el resto de abejas y es la encargada de poner todos los huevos para el desarrollo de nuevas abejas. La diferencia con las obreras es que se alimenta solo con jalea real desde que nace. Este tipo de alimento es lo que permite su maduración sexual. Nace en menos días, pesa el doble y vive mucho más tiempo que las demás abejas. Cuando ella sale en su vuelo nupcial, se aparea con 5 a 10 zánganos y recibe varios millones de células masculinas que durarán durante toda su vida (entre 2 y 5 años). La reina puede poner hasta 3.000 huevos en un día y es cuidada y alimentada por las obreras.

OBreras: son las abejas hembras que no maduran sexualmente y constituyen el mayor número dentro de la colmena. Puede llegar a haber 60.000 en una colmena. Son quienes se encargan de realizar todas las funciones de la colmena. Son las encargadas de salir a pecorear para obtener miel, polen, propóleos y agua. Ellas alimentan a la reina y las larvas, cuidan la entrada de la colmena y la mantienen fresca con el aleteo de sus alas. También se encargan de la construcción de los panales con cera que producen en unas glándulas especializadas. La duración de su vida varía entre los 35-40 días en primavera (el exceso de trabajo adelanta su muerte), hasta 4-5 meses en invierno para asegurar la pervivencia de la colonia hasta la primavera siguiente.

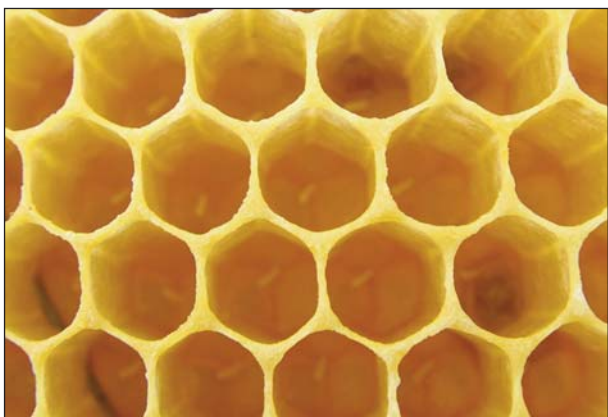
ZÁNGANOS: son los machos de las colmenas y hay entre 3.000 y 6.000 individuos en primavera-verano. Se caracterizan por tener sus ojos del doble del tamaño de los de las obreras. No tienen agujones. Su única función es fecundar a las reinas vírgenes que nacen en el período de enjambrazón. Como la fecundación es en vuelo la reina tiene que salir fuera de la colmena para ello. Éste es uno de los momentos más arriesgados para la colmena ya que la reina puede ser comida por algún pájaro como los abejarucos. Como su nombre indica parece que los machos son un poco zánganos y no aportan nada más a la colmena aunque algunos estudios dicen que colaboran en las labores de mantenimiento de la colmena como mantener el calor en la zona de cría, aunque parece que esta labor la realiza de forma involuntaria. Cuando la reina está fecundada si existe un exceso de zánganos o falta de comida, algunos de ellos son sacrificados. A finales de verano o principios de otoño todos los zánganos presentes todavía en la colmena son expulsados o matados.



Los métodos modernos de producción apícola

443

Tres son los avances más significativos que se han producido en el sector apícola y que han permitido su modernización:



Desarrollo de la colmena movilista o de panales: la colmena es un cajón movable, con un sistema de cuadros o panales intercambiables y apilables. Este modelo permite entre otras cosas mejorar las producciones, realizar revisiones frecuentes sin afectar a las abejas, facilitar la

división de colmenas para su multiplicación o renovar ceras mejorando las condiciones higiénico-sanitarias de la colmena. También permite trasladarlas de un sitio a otro, para aprovechar las especies vegetales que hay en las diferentes zonas así como los momentos de floración.

Uso de láminas de cera estampada (hojas de cera con los hexágonos grabados en la cera): su utilización mejora la producción de miel ya que las abejas no necesitan consumir este alimento para producir cera propia en sus glándulas cereras (las abejas gastan unos diez kilos de miel para producir uno de cera). Además mejora el estado sanitario e higiénico de las colmenas, ya que el proceso de renovar ceras se facilita, manteniendo la colmena más limpia. La importancia de este punto viene dada porque la cera es la estructura más importante de la colmena, en las celdillas las abejas cuidan a la cría y mantienen tanto el polen como la miel.

Utilización del extractor de miel: se trata de una máquina con un tambor en la que se colocan los cuadros llenos de miel y que da vueltas rápidamente con lo que la miel sale de las celdillas por la fuerza centrífuga que se genera (si-



Realaras artificiales producidas en la cría profesional de reinas.

milar a la centrifugación de una lavadora). El cuadro, una vez liberado de la miel, puede volver a ser utilizado en la mayoría de las ocasiones.

Aparte de estos puntos comentados la actividad apícola apenas ha experimentado avances significativos en nuestra Comunidad, que presenta grandes deficiencias respecto a la actividad existente en otras regiones españolas. En Navarra no se hace selección de este ganado, es una práctica inexistente. También podemos constatar la ausencia de plantaciones de especies vegetales aromáticas de buen aprovechamiento apícola como puede ser la lavanda, aunque ha habido intentos interesantes en este sentido en la Zona Media. Puede influir en ello el que existan muy pocos apicultores profesionales que hacen de la apicultura su medio de vida principal.

En países con una apicultura más avanzada existen criadores profesionales de reinas que llevan años realizando labores de selección, incidiendo en aspectos tan importantes como la mansedumbre, productividad, escasa tendencia a la enjambrazón o resistencia a enfermedades. Éste es un campo todavía poco desarrollado en la apicultura de Navarra.

La varroa, principal razón del cambio

El hecho que ha marcado como ningún otro el cambio de mentalidad del apicultor es la irrupción del parásito *Varroa destructor* en la década de los 80. Hasta ese momento la actividad apícola se limitaba a la recogida de enjambres durante la primavera y a la recolección de miel a final de temporada. Las abejas no precisaban de mayores cuidados. La llegada de este parásito, para el cual no existían tratamientos eficaces, hace que mueran miles de colmenas. El apicultor comienza a preocuparse por adquirir los conocimientos necesarios para ayudar a sus abejas y aprende a manejar la colmena de forma más eficaz. Otra vez se retoma el interés que hubo a comienzos del siglo XX por la formación apícola, adaptándolo a las nuevas necesidades y a las técnicas más modernas, con desarrollo de cursos, aparición de asociaciones apícolas, etc.



Hembras de varroa adultas alimentándose de la hemolinfa de la larva de abeja

Las colmenas modernas

En la actualidad, y a diferencia de otras regiones españolas, la colmena predominante en los colmenares navarros es la Perfección o "Langstroth", modelo de desarrollo vertical que crece hacia arriba a modo de rascacielos. Cuando es necesario más espacio, el apicultor añade por encima de la estructura existente nuevos elementos llamados alzas, en los que las abejas van acumulando las reservas en forma de miel.

Otro modelo de colmena movilista usado en la zona de montaña es la Industrial o "Dadant", de medidas similares a la anterior sólo que la cámara de cría es algo más alta y cuando es necesario añadir más espacio, éste se proporciona en forma de medias alzas.

Las medias de producción que pueden alcanzarse con este tipo de colmenas son de unos 40 kilos, siempre y cuando se realicen trashumancias en busca de nuevas floraciones una vez agotadas las existentes en las inmediaciones del colmenar. De todos modos en los últimos años las producciones se sitúan muy por debajo de la in-

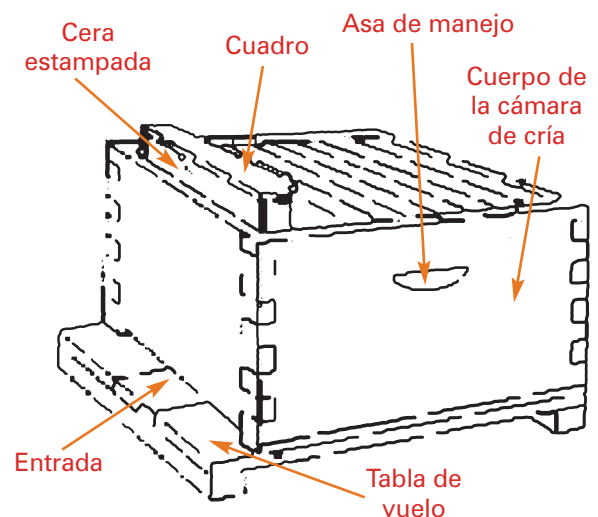
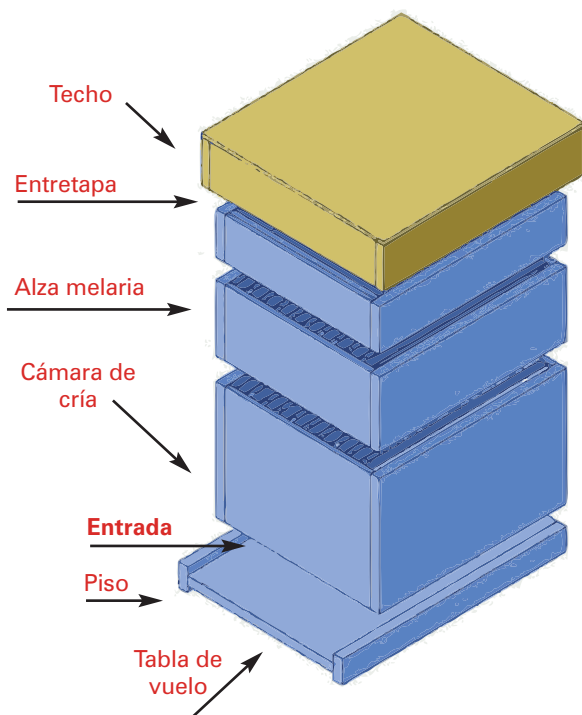
dicada, debido fundamentalmente a la climatología adversa que estamos sufriendo y al uso inadecuado de ciertos productos fitosanitarios empleados en agricultura.

En otras regiones con mayor censo de colmenas y mayor número de profesionales, la colmena predominante es la Layens (colmena sin alzas de desarrollo horizontal), modelo cuya única ventaja es ser adecuado para realizar trashumancias. La renovación de ceras, limpieza de mieles, adecuación del espacio para la invernada, o la facilidad para realizar tratamientos contra varroa quedan en clara desventaja frente a los modelos de colmena de desarrollo vertical.



445

Esquema de una colmena tipo Langstroth, de desarrollo vertical





446

La comercialización

La comercialización de la miel no ha cambiado mucho con respecto a hace cien años. La venta directa y en mercados de cercanías es lo que sigue predominando hoy en día. La razón principal es que toda la miel que se produce se vende, porque hay más demanda que oferta en nuestra Comunidad Foral.

No obstante, entre los apicultores más jóvenes y más profesionales se va imponiendo la idea de que la comercialización es importante y se están preocupando por mejorar la presentación de sus productos, con envoltorios que llevan más información y dan imagen de marca. En general se produce una miel muy natural, de gran calidad, que con poca publicidad tiene buena aco-

gida en los mercados locales. El producto en sí es bueno y solo hace falta darle más visibilidad, con una mejor identificación e información de sus características hacia el consumidor, para que éste sepa que compra con todas las garantías.

Actualmente existe la marca de calidad garantizada "Alimentos Artesanos de Navarra", para las mieles producidas en esta Comunidad. La empresa pública ICAN (Instituto de Calidad Agroalimentaria de Navarra) controla el proceso productivo y certifica los productos acogidos a esta marca que a su vez está integrada bajo la etiqueta: Reyno Gourmet, que señala los productos agroalimentarios de diferenciada de nuestra región.

La producción anual de miel no permite, de momento, pensar en otro tipo de denominación, tal como la Denominación de Origen Calificada o la Indicación Geográfica Protegida.

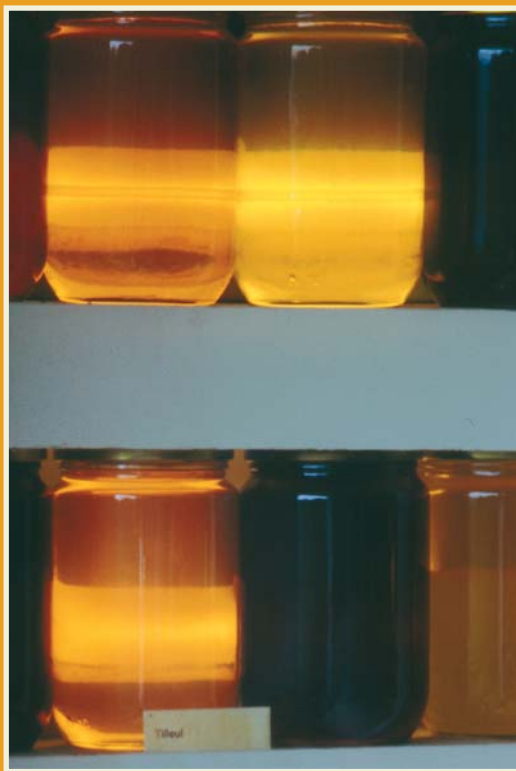
Desde el año 2005, la Asociación de Apicultores de Navarra cuenta con una sala de envasado de mieles producidas en Navarra por sus socios, que cuenta con el sello de calidad indicado desde el año 2008. Estas mieles se comercializan bajo una etiqueta común. Otros apicultores profesionales cuentan también con este mismo sello de garantía en sus productos y etiquetas.



Sala de envasado

Día de la Miel

Con el objetivo de promocionar la miel de calidad de Navarra, para favorecer su comercialización y dar a conocer el producto miel al consumidor, sensibilizando además al público de la importancia de las abejas en el medio natural, se viene organizando desde el año 2007 el Día de la Miel. Esta Jornada festiva se celebra todos los años en el primer fin de semana de octubre, en Pamplona. Con este motivo que se suelen montar unos 10 puestos de venta de miel y productos derivados de la apicultura, se ofrece una degustación de productos de la colmena y exhibición del material propio de la actividad. También se colocan paneles explicativos de la vida en la colmena y los productos que se obtienen de ellas. E incluso se realizan demostraciones en directo de extracción de miel de panal y de colocación de las láminas de cera. Todos estos actos cuentan con un gran éxito de público.





Perspectivas de futuro

448

La apicultura, todavía hoy en día, se sigue considerando casi como un sector ajeno a la ganadería y resulta una actividad muy desconocida dentro de la sociedad. Seguramente porque supone un volumen de explotaciones y profesionales ínfimo en comparación con otros sectores ganaderos tradicionales (estimaciones oficiales del MAPA cifran en un 0,44% la facturación del sector apícola sobre la Producción Final Ganadera).

La situación de la apicultura profesional en Navarra todavía es más preocupante, al existir como ya hemos dicho graves deficiencias respecto a otras regiones. Volvemos a insistir en que gran parte del problema radica en la poca profesionalización del sector, con predominio de los apicultores aficionados que no necesitan los ingresos obtenidos con las colmenas para sobrevivir.

Para que la apicultura pueda salir del estancamiento que sufre y pueda atender toda la demanda del mercado, aprovechando al máximo nuestro potencial, hace falta un compromiso y una unidad de acción entre todos los estamentos implicados: apicultores, agricultores, laboratorios farmacológicos, centros de investigación, administración, consumidores, etc.

El primer paso requiere **cambiar la mentalidad de muchos apicultores**, que deben concienciarse de la importancia de ampliar su formación técnica para lograr mayores producciones y un mayor control sanitario de la colmena. Los aficionados deben asumir que tienen las mismas obligaciones y responsabilidades que los profesionales en lo que se refiere a la sanidad de las abejas, para no contribuir a propagar una plaga. Una mayor profesionalización de los apicultores conducirá además al redimensionamiento de las explotaciones con el fin de contar con las colmenas necesarias para poder vivir de las producciones propias. Esto repercutirá en un mayor peso específico del sector.

Asimismo, hay que lograr dos ententes o alianzas muy importantes entre:

- El apicultor y el agricultor.
- El apicultor y la Administración pública.

La **colaboración entre el agricultor y el apicultor** produce beneficios para ambos. El agricultor debe tomar más conciencia sobre la importancia de las abejas para la polinización de sus cultivos. Para favorecer esa labor tiene que ser muy escrupuloso y aplicar en sus parcelas productos fitosanitarios que sean compatibles con la super-

vivencia de estos insectos beneficiosos, lo cual se indica en las etiquetas. También deben extremar las precauciones con las dosis y no sobrepasar las permitidas. Eso minimizará los problemas de envenenamientos de colmenas por mal uso de dichos productos.

Hay otras medidas destinadas a favorecer la convivencia con las abejas. Agricultores y apicultores están llegando a establecer acuerdos privados para la instalación de colmenares trashumantes en las cercanías de las parcelas de cultivo, en las épocas de floración. Incluso se contempla impulsar el contrato de polinización remunerado que ya existe en algunas regiones europeas para ciertos cultivos (almendro y otros frutales, girasol, zanahoria, melón, etc).

Por otra parte, la **Administración pública navarra** colabora ya estrechamente con la Asociación de Apicultores para llevar a cabo el Control efectivo de las explotaciones apícolas: con la adecuación de censos declarados, control del estado sanitario, seguimiento del bienestar animal. En caso de encontrar colmenares abandonados se llevan a cabo actuaciones para su eliminación por considerarlos focos probables de enfermedades.



También se facilita el asentamiento de colmenares en montes de utilidad pública, así como en comunales de los ayuntamientos, previa solicitud del apicultor.

Existen además mecanismos públicos de control de los productos fitosanitarios empleados en agricultura. Las explotaciones agrícolas deben cumplimentar unos cuadernos de cultivo, donde se anotan los productos y dosis empleados, indicando las fechas y horario de aplicación. Asimismo la Unión Europea fomenta las buenas prácticas agrícolas y concede ayudas para la utilización, por parte del agricultor, de los productos menos peligrosos para las abejas.

Desde el año 1998 Europa ha establecido unas ayudas destinadas a mejorar la producción y comercialización de la miel, integradas en el marco del Programa Nacional Anual de Medidas de Ayuda a la Apicultura, entendiendo los problemas que padece el sector en todos los países que la integran y que estén desembocando en una grave pérdida de censo. Esta situación no es única de nuestro continente, sino que es mundial.



Las ayudas dentro de este plan apícola están orientadas en 4 líneas:

- Apoyo al asesoramiento. Que en el caso de Navarra permite tener contratado a un veterinario especialista en apicultura por parte de APIDENA.
- Lucha contra la varroa. Se subvenciona principalmente los tratamientos y la lucha biológica con la sustitución e higienización de la cera de las colmenas.
- Apoyo a la trashumancia.
- Analítica de mieles.

Además existe otra ayuda agroambiental a la polinización a la que se acogen aquellos apicultores con más de 50 colmenas, en compensación por la labor de polinización que realizan sus colmenas en la flora natural.

El Gobierno Foral proporciona además un apoyo expreso a la comercialización de mieles de calidad con marca de Navarra. La miel se comercializa bajo el paraguas de la marca Reyno Gourmet. También ha colaborado en la creación y potenciación de distintivos de calidad de las mieles propias con el objetivo de conseguir unos precios dignos que permitan al apicultor vivir de su actividad. Bajo el amparo de esas marcas, se realizan ya campañas de promoción.

A nivel nacional, desde el sector se exige que haya un control exhaustivo de las importaciones de mieles, así como la defensa del producto propio frente a mieles de dudosa procedencia y calidad.

De cara al futuro, los apicultores navarros aspiran a contar con un mayor apoyo que permita realizar mejores campañas orientadas no solo a promocionar unos productos concretos de la apicultura, sino a sensibilizar a la sociedad sobre la bondad de consumir dichos productos, a semejanza de las realizadas en apoyo a otros sectores como el de la pesca o la fruta. También consideran importante hacer campañas de sensibilización dirigidas a que la sociedad comprenda la importancia y necesidad de las abejas.

Para un futuro a medio plazo, cabe realizar un mayor esfuerzo en investigación y mejora técnica por parte de los organismos públicos. Los apicultores profesionales demandan la creación de Centros de Selección y Mejora de Abeja Negra Ibérica (*Apis mellifera iberica*) para poner a disposición de los apicultores reinas seleccionadas. Esto repercutiría en una mayor productividad. Asimismo se demanda mayor apoyo a la investigación de las causas que producen el llamado Síndrome de Despoblamiento de Col-

menas (SDC). Finalmente se habla de realizar estudios sobre las poblaciones de abejarucos, avispa asiática y los daños que provocan en la apicultura para poder establecer unas vías de compensación de los mismos, como se indemnizan los daños que producen otros animales salvajes (conejos, osos, etc) en los ganados y cultivos.

Las abejas apenas han estado presentes hasta ahora en el campo de la investigación veterinaria. Ha llegado el momento de poner remedio a esta carencia. Tras la aparición del ácaro Varroa, que ha supuesto en pocos años la desaparición de muchas colmenas, se está demandando una mayor atención hacia los problemas sanitarios de esta especie. Las empresas farmacéuticas tienen mucho que decir actualmente en este campo de la investigación de tratamientos contra las enfermedades animales y también en la obtención de productos fitosanitarios que no sean tóxicos para los insectos beneficiosos. No obstante, se ha visto que no basta con la iniciativa privada para hacer frente a esos problemas, cuyas repercusiones se extienden al ámbito medioambiental y al sostenimiento de nuestro ecosistema. Es necesario que los organismos públicos (administraciones, universidades, centros de investigación) y toda la sociedad se impliquen en la tarea de preservar a las abejas.



IMÁGENES CEDIDAS POR:
APIDENA (Asociación de apicultores de Navarra)
Eduardo Pérez de Obanos Cortaberría